

EL RADICAL

SEMANARIO POPULAR

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Trimestre. 0'75 pesetas
Pago anticipado

TORTOSA

Sábado 20 de Abril de 1912

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza O'Callaghan, núm. 5

Profanació

Quins desenganys tan tristos hi han a la vida quan menos un se'ls espera! Ara que pareixia que en la vinguda del Marqués de Vilanova s'havia consolidat definitivament la república tortosina, principalment la fracció capitanejada per l'eczimi D. Marcell y *tinentejada* pel simpálich Guarch; ara que, segons les prediccions de *El Pueblo*, estavem a punt de veure totes les iglesies tancades per falta de personal devot, y obert un centre revolucionari a cada carrer y un sindicat radical a cada barri baix la profitosa direcció y administració del mestre roquetench; ara que'l Café de Calses aspirava a ser una especie de «Casa del Pueblo» aont si arroplegués lo tresor de la futura prócsima república y d'aont sortigués l'edicte d'estinció de la Companyia de Jesús; ara precisament, ¡ay! (dixeume desfogá'l cor no acostumat a tan dures emocions) se destimba de les seues olimpiques altures lo «Centre Republicá Autonomiste» del carrer de la Ciutat, y per contes d'aquell rimbombant lletrero del balcó que en frució d'artista democrálich s'havia contemplat tantes vegades desde la cantonada de casa Bernis, l'ecspresident d'aquella societat que hauria sigut tan florent si hagués tingut més socis y si'ls pochos que hu eren no s'hagnessen estimat més lo serviment y la companyia del Centre del Comerç; per contes d'aquell lletrero, ¡ay! (jó crech que si no procuro distraurem m'agafará alguna cosa) m'en trobo un atre aont una má prosáica, pagada sens dupte pel clericalisme, l'etern enemich de la estética y del progrés, hi ha pintat com un epitafi epigramálich, com un R. I. P. laicalisat, com un sarcasme sagnant desde la primera a l'última lletra, estes deu que están clamant justicia, venjansa, estermini contra'l profanador: CAFÉ DE PACO... ¡Horror!

Estos, Fabio, ¡ay dolor! que ves ahora pidiendo ciach del sech y un mataquintos, ocupan el lugar que en otros tiempos los amigos de un prócer ocuparon...

¿Qué deurá dir lo Sr. Marqués quan s'en entere? ¿Quines ilusions podrá mantindre ja en quant a la reelecció, ell que ho fcnamentava tot en la atenta visita al sabi de Ro-

quetes y en les bases establertes entre nós y trago devant de l'altre concejal del «Centre» destimbat?

¡Axis son les coses del mon! Air era una gloriosa bandera tricolor la que's tancaba dins del march moderniste que omplia tot lo balcó; avuy es una inscripció prosáica la que pareix que porte la missió de borrar lo recort de tanta gloria; los que air se passejaven per aquells *espayosos salóns* en actitud imperial, rascantse'l cap o pegant lo nas a les vidrieres en les mans a les butxaques pera matar l'aburrimient, avuy son suplantats per un *Paco* desconegut, per un *Paco*, cafeter vulgar que frégará les taules en la actitud més académica que trobe, que contestará a les palmades dels parroquiáns en un *voy* mellich y rebrá les propines fent ceremoniosos acataments! *¡Sic transit gloria mundi!*

Y el mundo en tanto sin cesar navega por el piélagó inmenso del vacío,

y les iglesies seguixen obertes y plenes de devots, y'l «Café de Calces» se queda tan café com ans del mitin inaugural, y encara queden capelláns y gent que té l'humor d'axecarlos estátues, y les visites del marqueset no donen més resultat práctic que una miqueta de *pisto*, per cert ben poch democrálich, y continuen les processóns, y'ls sindicats rurals no s'organisen per falta de llusos, y'ls momis no venen, y la concejalía fa aigües, y a certes societats hi han *altes* pera portar atxa lo día del soterrá civil, y's tanca un centre republicá a Tortosa, y s'obri una nova capella a Jesús, y s'organisen consurses catequistichs, y's desorganisen comités revolucionaris, y crexen les joventuts y requetés jaurmistes, y minven los fums del socialisme andant, y D. Marcell seguix faltant a la vritat y a la sintáxis y escribint en h lo verb *abrir*...

—¿Pos no día *El Pueblo* que anaven a fer tanto y cuanto, que del catolicisme ja no'n quedaba a Tortosa més que'l nom?

—*El Pueblo* parla inspirat pel seu bon desitj; pero ara acaba d'arribar con la rebaja *Paco*, l'cafeter del carrer de la Ciutat.

Los falsos redentores

(Un cuento que no es cuento)

Les digo á ustedes que daba lástima ver al pobre Bastián, al través de los gruesos hierros de su prisión, siempre sentado, la ropa hecha girones, sueltos y enmarañados sus cabellos y con la cabeza apoyada en entrambas manos, en actitud meditabunda.

Cuando alguien acercábase á la reja de su calabozo, Bastián levantaba súbitamente la cabeza y fijaba en el visitante una mirada feroz, indicio seguro de su odio inextinguible y reconcentrado; apretaba los puños y levantábalos en ademán furioso como si con todas sus hercúleas fuerzas fuera á descargarlos sobre su mayor enemigo; rechinaba los dientes y ponía un rostro tan horrible, que causaba espanto. Y al mismo tiempo sus labios cárdenos, espumcantes y trémulos de furor, dejaban escapar un aullido espantoso que de la más hondo de sus entrañas parecía nacido.

—¡Que venga, que venga él! ¡El ladrón! rugía con voz espantosa.

Y como si este esfuerzo hubiese acabado con todas sus energías, pasado este acceso de furor, luego dejaba caer los brazos á lo largo del cuerpo, inclinaba sobre un hombro la cabeza como si no pudiese resistir la pesadumbre de su desgracia, y caía en una especie de sopor que le duraba días enteros.

¡Pobre Bastián! Desde que entró en la cárcel todos lo tenían por loco. Y lo estaba, sí; loco de furor, loco de odio teroz, implacable, contra aquel que era la causa de su desgracia; loco de rabia impotente al verse preso entre cuatro paredes, mientras el ladrón que lo había empujado por aquella senda fatal del crimen y la deshonra gozaba lejos, muy lejos de allí, de una impunidad insultante, y gastaba alegremente los ahorros de Bastián y de otros incautos que se habían dejado engañar por aquel vividor de oficio...

Por eso, cuando, al acercarse alguien á la celda de Bastián, veía éste que no era el que merecía ocupar su puesto, dejaba escapar desde lo íntimo de su alma aquella triste y amarga queja, que todos tenían por indefectible cantinela:

—¡Que venga, que venga él! ¡El ladrón!...

En muchas leguas á la redonda no había pueblo más tranquilo y feliz que «El llano». Y con esto ya se entiende que «El llano» era profundamente religioso; porque, pese á todas las teorías de todos los filósofos del mundo, la práctica se encarga de enseñarnos que no hay pueblo feliz sin religión, y que no hay paz ni tranquilidad posible sin la observancia fiel de los sublimes preceptos del Decálogo. Y como «El llano» era religioso hasta la médula (si permites, lector benévolo, que tenga médula «El llano»), y como los sencillos lugareños procuraban ajustar su vida á los mandatos de Dios, claro es que reinaba eu el pueblo una paz envidiable y un tranquilo bienestar, aun en medio de la pobreza (que también está averiguado que es la pobreza compatible con la dicha).

Y que anden tantos *sabios* del día buscando tres pies al gato en eso del *pavoroso* problema social, cuando con tanta claridad les ofrece «El llano» la solución!...

III

¡Cuán fácil cosa es, teniendo un poco de astucia y un mucho de desparrajo, engañar á una porción de inocentes campesinos! ¡tan sencillos y tan torpes como son!...

Esta reflexión se hubo de hacer D. Lesmes cuando sentó *sus reales* en «El llano». Y á fe que estuvo acertado al pensar esto, porque al poco tiempo de entrar *en campaña* ya tenía su casinito abierto y una porción de socios que, deseosos de *ilustrarse*, acudían presurosos á llenar la sala de actos de *El Progreso* (éste era el nombre del casino) las noches que había conferencia, que no eran pocas.

¡Y vea usted lo qué son las coincidencias!

Aunque allí les decían á voz en grito que la civilización, el progreso, la paz, la libertad y... ¡¡la mar y los barcos!! estaban con ellos, es lo cierto que desde entonces data la corrupción y el desorden de «El llano».

Decían malas lenguas (¡y vaya usted á detener las de las buenas madres que no la tienen suelta en gracia de Dios!), decían, digo, que si Bastián se había hecho borracho perdido, que si Juan Calma dejaba el jornal en el juego, que si Lucio

Carmona llevaba mala vida, que... ¡vaya! que nadie se quedó sin su correspondiente nota. Y era lo malo (¡el demontre son las mujeres!) que las curiosas comadres supieron dar tales papeles y señales de todo lo que se afirmaban y supieron probarlo todo tan plenamente, que fué por todos admitido como verdad indiscutible...

Mas ¿para qué hemos de seguir paso á paso la marcha de los sucesos?... Asaz discreto te juzgo, lector amigo, para que puedas imaginar el cambio que en aquellos infelices labriegos efectuaron los periódicos progresistas y las conferencias y discursos y el ejemplo de D. Lesmes, director á la sazón del casino, de la casa de juego, de la Caja de ahorros, y en fin, de todos los centros en donde se dejaban el dinero los obreros.

Es, pues, el caso que llegó el tiempo de las fiestas que desde tiempo inmemorial celebrábanse anualmente en «El llano» en honor de la Virgen. Y entonces fué de ver la actividad de D. Lesmes para que se aguaran las fiestas. Y entonces fueron de oír sus discursos llenos de vigor y energía en los que incitaba á sus leales á desbaratarlas por cualquier modo, en nombre (por supuesto) de la sacrosanta libertad. Y tanto habló y tanto chilló el hombre desde la tribuna del casino, tantas veces sacó á relucir la libertad y el progreso contra la reacción y el obscurantismo, que al fin se salió con la suya el muy ladino...

Pero dejemos que nos oculte Bastián en su declaración ante el tribunal: «Nos reunió, dice, muchas noches, en el casino á los más borrachos del pueblo, comenzó á echarnos discursos, pero unos discursos!... Les digo que estábamos con la boca abierta escuchando como unos babiecas lo que nos decía el ladrón. ¡Y que no eran bonitas las cosas que nos decía!... En fin, lo que él quería era que estorbásemos la procesión, porque era un insulto hecho á nuestras ideas; nos dijo que empidiéramos por cualquier medio aquel acto de obscurantismo, remola de la civilización y del progreso.

Y ¡claro está! nosotros, ébrios de furor contra los fanáticos, y ébrios también de vino (porque aquel día bebimos todos más de lo justo), nos lanzamos como demonios sobre los que iban en la procesión, apenas hubieran salido de la iglesia. Yo no sé á punto fijo lo que pasó entonces, porque no estaba en mis cabales. Tan sólo recuerdo, como en sueños, que grité muchas veces viva la libertad! y que recibí muchos estacazos... Yo pegaba, pegaba con toda mi alma, sin mirar á quién, y los palos que recibía me hacían pegar más... ¡Dios, qué rato!... Luego caí en tierra esmayado ó yo no sé cómo, y cuando volví en mi acuerdo me llevaron á la cárcel. Allí me dijeron que había matado al Sr. Cura de un garrotazo en la cabeza, y me encerraron en el calabozo, en donde sufrí la pena de mi crimen. Y mientras

tanto el ladrón que nos echó á la calle...

Hasta aquí llega la declaración de Bastián; no pudo proseguir, porque le vino el acceso de locura en él tan frecuente: lanzó á su alrededor una mirada terrible; apretó con rabia feroz entrambos puños, y, mientras un estremecimiento de furor recorria todo su cuerpo, sus labios cárdenos y temblorosos de ira dejaron escapar la consabida cantinela:

—¡Que venga, que venga él! ¡El ladrón!

JOSÉ CABO SILVESTRE.

CONVERSESES

—Xica, Teresa, ¿aón rediantre tins lo cap?

—Munta, si 't s' oferix res.

—Venía a vore si volies rompre l' armari de lluna.

—¿Armari de lluna? Has arrat lo camí, mana.

—¿Pos cóm hu arreglarém? Veigues, fes a trossos esta mija finestra en vidrieres.

—Sembla que vens mol rompedora. ¿Quina n' armes, Candia?

—Yo, per no tindre vidre, comenso per no tindre ni gots, y ara'm trobo en un compromís serio.

—Pos, mana, á casa Masa no hi ha atre.

—Es que a casa Masa no donen res de bades, y menos a les guapes com yo.

—Qui sab, Mare de Deu; podies probarhu; a vegades no es com de voltes.

—No, mana; no vull donarli 'l gust de dirme que no.

—Si es un compromís, com dius, molt serio, podria sé complauret; es molt campetxana y bona.

—Tot lo que vullgues; pero es que 'l doná fa probe, y hi ha mol poquets que hu vulguen.

—Pero, ¿quina la trames?

—¿Com sé coneix qu' estás dejuna de tot lo que passa?

—No se rés; cóntam.

—Pos, segóns diuen los papés, a les dotze hi ha un asclipse de sol.

—¿Com lo de fa uns anys? ¿Y 's farà de nit?

—No tan com l' atra vegada.

—Ara caich per qué volies lo vidre.

—Per n' aixó mateix; hu has endevinat. Si tenies un tros de vidre, en dos teyes lo mascarariem y mirariem lo sol.

—Pos, mana, no puch servirte.

—Si que hu sento; pensava muntá dal la casa de les Tenasses y fed' Ermitanyo.

—Este qu' andevina quan plou, ¿veritat?

—No; aixó nó, mana; ara no hu endevina may, perque no plou de cap de les maneres.

—Pot sé no mos convé, o ne mos hu mereixém, que sirá lo més segur.

—Calla, xica; pot se ara, en aixó del asclipse, hi haurá revolució pel cel, y tindrem aigua.

—Sols no vinga una cosa piñó, perque sempre hay sentit di que quan surten astels en coa y demés no falta alguna desgracia.

—Vaiga, no sigues fanática.

—Sí, iya 't donarán! Recordat de quan erem jovenotes, que van corre 'ls astels y ben pronte va morí 'l Rey.

—No sigues borinot y bon' hora.

—Ara mateix tenim guerra al moro; ¿qué sab hu lo qué passará?

—¿Qué ha de passá?

—Guerra, fam o pesta; aixó hay sentit di sempre.

—Al di no li van fe casa.

—Pos los ditxos dels vells no solen faltá.

—No sigues tonta; vindrá lo que Deu voldrá, y res més. Les cosas porten lo seu turno, y no mos pot faltá lo que tenim destinat.

—Aixó es lo que dich; ves a sabé la mala astrugansia que pot portá. Lo cas es que avans no hu sentiem di tants d' asclipses y terremotos.

—Perque avans lo mon era lo carré de cadascú, o tot lo més lo poble. Ara saben més los nostres fills de mama, que avans los vells.

—En aixó tens rahó. ¿Vols que anessem a Tenasses?

—Xica, fuig, ¡no veus que va annuolat!

—¿Pos se deurá fe molt denit?

—Diu que apenes hu coneixerém.

—Pos me 'n vaig a fe 'l diná, y a les dotze veurém.

—Sí; a tot cas anirém a l' Esplanada o a la xiquina.

—Pos adió.

Per la copia,
CISQUET DE QUADERNA.

¡OBREROS, LEED!

Tomamos de «La Correspondencia de Valencia»:

«Esta mañana nos han visitado Ramón López, José Martínez, Vicente Linares, José Collantes, Vicente García y Rafael Martí, ex-colonos de Nueva Valencia, que han regresado de la República Argentina por no haber cumplido el señor Blásco Ibañez los ofrecimientos que les hizo cuando embarcaron con destino á la colonia fundada por el ilustre novelista valenciano.

Los visitantes nos han exhibido copia de la demanda que en unión de otros colonos han presentado contra el Sr. Blásco Ibañez, y en la que le reclaman 30.000 pesos de indemnización, y además se han extendido en amargas consideraciones acerca del trato que han recibido, resultando ilusorias las esperanzas que cifraron de mejorar de condición al trasladarse á Nueva Valencia.

Los obreros que nos han visitado nos han dicho que marcharon á la Argentina entusiasmados, llenos de confianza en los ofrecimientos que se les hicieron en nombre del que

fué su ídolo, y regresan desengañados y maldiciendo el momento en que se fiaron de promesas que, no sólo no se han cumplido, sino que han convertido en un verdadero calvario la vida de los expedicionarios, mientras han permanecido en la Argentina.

De todas veras sentimos tener que hacernos eco de las quejas de estos pobres obreros que han visto defraudadas las esperanzas é ilusiones que se forjaron al abandonar la madre patria en busca de un bienestar que no han encontrado.

Puede la propaganda
ferrerista continuar

El Progreso, de Barcelona, da cuenta de la forma en que se está efectuando la devolución de los bienes de Ferrer.

Según dice el citado periódico, se ha hecho ya entrega á José Ferrer, hermano del fusilado en Montjuich, de los bienes que le correspondían: un bosque radicante en Alella y la heredad Mas Germinal, enclavada en Mongat.

Simultáneamente por el mismo Juzgado militar se hizo, bastantes días atrás, entrega al Sr. D. Lorenzo Portet, continuador de la obra editorial y pedagógica de Ferrer, de los libros de la casa.

Se ha procedido á la extracción del fondo editorial del depósito judicial que en la Cruz Roja se les asignara, para llevarlos al domicilio que en lo sucesivo ocupará el establecimiento editorial, Publicaciones de la Escuela Moderna, Cortes, 478.

El Progreso tiene buen cuidado de advertir que el personal de la casa será el mismo que antes de su clausura, y que «la orientación filosófica y pedagógica que á las publicaciones imprimirá el Sr. Portet, continuador de la obra de Ferrer, será puramente racionalista».

También anuncia que entre las obras próximas á publicarse figuran La gran revolución, de Kropotkine, y una colección de 15 volúmenes, que constituyen la Enciclopedia popular de enseñanza superior.

Para dar más desarrollo á los negocios editoriales de la casa, ésta tendrá, además, una sucursal en París ó en Bruselas.

El País, al reproducir dichas noticias, dice que esta resolución «es una de las pocas en que el Gobierno ha procedido sin vacilaciones ni flaquezas».

Es verdad. El Sr. Canalejas guarda toda su energía para estos casos.

Ahora... puede la propaganda ferrerista continuar.

EL AMO DE VALENCIA

¿Quién no le conoce?

¿Quién no se sabe de memoria á D. Vicente Blasco Ibáñez?

Por si acaso no le conocíamos bien, por si no bastaban los informes que han traído de América los infelices agricultores que engañó y quiso explotar, viene á dibujarnos la figura de Blasco Ibáñez el anticlerical *Bonafoux*, quien, reseñando una entrevista que tuvo con el *amo de Valencia*, termina con los siguientes párrafos:

«No es aquel Blasco que todos conocemos, bohemio de greñas húngaras y de ojos un tanto soñadores, mantecoso por galbana, tardo en moverse, desaliñado en vestir. Es ahora un Blasco enflaquecido por la vida andariega, inquieto, rápido, azogado, con una dureza en los ojos como si la retina conservase, aun en Europa y París, un gesto de mando colonial, y esta nueva figura está bien ataviada; pero no con lujo llamativo, sino con corrección bancaria.

¡Ser rico, muy rico, multimillonario, disponer de colonias, mandar hasta á través de la frontera patagónica, es el ideal de este escritor, que ahora dice «mis tierras», y habla de sus automóviles, y de sus botes eléctricos, y de sus revólveres y winchesters para contener á la gente que se desmanda!...

Al despedirnos, yéndose cada cual por su lado, él, con sus sueños de oro y poder, al automóvil que le iba á llevar al lujo y al ruido de su residencia de París; yo, sin fortuna y sin mando, á un coche de segunda de un tren suburbial, en derchura de mis cuatro muros, aislados de la población y quitados de ruidos, de mi chuleta y de mi ensalada romana, recordé que dentro de veinte años, poco más ó menos, él estará tan calvo como yo.

Pero si se piensa en eso, es claro, no se conquista el vellocino de oro.»

Consecuencia:

Los españoles han perdido un redentor y el infame capital ha ganado un adepto.

Lerroux, conservador

Es la historia de siempre.

Mientras Lerroux necesitaba formarse una fortuna, ha estado atizando el fuego de la demagogia; pero ahora que se vé poseedor de hoteles, de fincas y miles de duros, va evolucionando lo mismo que un planeta que gira sobre la órbita.

Lerroux ha hecho declaraciones, y como el partido que Lerroux capitanea era la pesadilla de los conservadores, las declaraciones de Lerroux tienen verdadera miga.

Lerroux ha declarado «que, en su opinión, es imposible que á fin de año sigan los liberales en el poder,

y que á los liberales les sucederá, pensando lógicamente, un gabinete conservador presidido por el propio Sr. Maura.

Y tendrá que presidir el señor Maura, porque éste es el único jefe indiscutible de los conservadores.

Aunque se encargase de la presidencia otro personaje conservador, éste, de todos modos, tendría que ser ungido por el Sr. Maura.»

Este reconocimiento de la jefatura y vuelta de Maura ha causado gran asombro en los políticos.

A pocos pasos que Lerroux dé, lo veremos dentro de poco del brazo de Maura.

Civilización... laica

Basta abrir un periódico, especialmente francés, para leer los siguientes títulos:

«Los bandidos en automóvil.—Una mujer estrangulada en Andresy por un bandido desconocido.—En París un joven de dieciséis años trató de matar á una anciana.—El asesinato de Messogy-le-Roig.—El canibalismo en Versalles.—Dos ancianos asesinados en una casería de Liesieux.—Una mujer mata á su marido en Perrex.—Un traperero de Vanves mata á su tercera mujer.—Un drama sangriento en la aldea...»

Y todo ello en un número. ¿Os parece que hay bastante sangre?

Sí. Sangre, sangre y siempre sangre...

Y mientras por Francia y casi por el mundo todo va subiendo la marea roja, los imbéciles y los canallas de la Escuela Laica enseñan á los niños toda la serie de mentiras y de infamias que el librepensamiento arroja al rostro de la Verdad, contra el buen nombre de pretéritas edades.

Sí. Progresamos, progresamos mucho. Pero ¡qué civilización la nuestra!

Ante esa página sangrienta de un periódico, de todos los periódicos, de todos los días, cabe pensar mucho en el Progreso y en los beneficios de esta Civilización...

De esta civilización que se funda en los *inmortales principios* (!!!) de la MORAL LAICA.

E.

BOCADILLOS

Esos radicales no paran de descubrir crímenes perpetrados por frailes.

¡Son tremendos!

Los radicales y los crímenes.

Ahora le ha tocado á Zaragoza el turno de ser teatro de un crimen clerical.

En la inmortal ciudad ve la luz un periódico titulado «La Correspondencia», cuyos redactores van

siempre con unos ojos como platos buscando *crímenes frailunos*.

No eran, hasta ahora, muy afortunados, que digamos, en sus pesquisas; pero, por fin, sus esfuerzos se han visto coronados por el mejor éxito.

Han descubierto un niño martirizado por los frailes *Escolapios* de aquella ciudad.

El martirio consistió en *ferli una peladura al dit*.

No importa; la cosa era grave: podían haber sobrevenido la gangrena y otras complicaciones espantosas.

Títulos gordos en seguida en el periódico:

«Niño martirizado.—Los crímenes de los conventos.»

Pero hé aquí que cuando «La Correspondencia» está á punto de pedir que se encarcele á todos los religiosos del universo, en justo castigo á la *peladura*, se averigua de una manera cierta que *el día del martirio* el niño *va fe safrá*, y en lugar de ir á la escuela estuvo *agafant sagrantanes*.

Brindamos á «El Pueblo» este caso espantoso de *crueldad frailuna* y de veracidad anticlerical.

¿Por qué no lo ha contado todavía á sus lectores?

Más importancia y más veracidad tiene que todas las fechorías que, dando muestras de una inventiva... y de una desvergüenza que no tienen nombre, atribuye á otros religiosos que no han cometido más crimen que ser virtuosos y ser sabios.

Cosas ambas que no puede aguantar «El Pueblo».

Quedamos días atrás en que el «Orfeo Tortosí», completamente destrabado, había entrado en la era.

Dióse allí una Conferencia contra el Clericalismo, el Militarismo y el Capitalismo, y todas las huestes ilustradas acudieron á empaparse de sabiduría.

Vino luego un señor republicano y habló de agricultura, *descubriendonos cosas que saben de corrido* hasta los niños de la escuela.

Como aquel caballero era republicano, *las huestes* volvieron al «Orfeo», aunque no tan compactas como la otra vez.

Por último, dió allí una conferencia un orador competente, que no venia precedido de *fama republicana*; habló muy bien, de cosas útiles y prácticas... ¡y le escucharon veinte personas!

Toda la demás gente ilustrada debía estar en la era.

Como ya no sabemos bien qué cosa es á punto fijo la cultura, nos dirigimos á los señores del «Orfeo» preguntándoles:

¿Es cultura permitir que se vendan en el local de la sociedad novelas de Paul de Koch, Eugenio Sué y otras aun peores?

Hace pocos días iba por el «Or-

feo un librero ambulante, ofreciendo su averiada mercancía de mesa en mesa, y á alguien parecerle de perlas aquella propaganda *cultural*.

La cuestió es giro.

La cuestió es que la gent llig-ga, encara que siguen baconades.

¡Vaya con la republiquita de Portugal!

Por más que venga por ahí el señor Magalhaes Lima diciéndonos que en su país se ha llegado al límite superior de la felicidad, nosotros seguimos empeñados en no creerlo. Ni los mismos portugueses tampoco lo creen.

La libertad no se ve allí por ninguna parte, la fraternidad menos y la igualdad mucho menos todavía.

Además, faltan otras cosillas, como son la justicia y la humanidad.

En la parodia de Parlamento que disfrutaban en aquel país, varios diputados han denunciado, de modo que no pueden dejar lugar á duda, los malos tratos de que son objeto los individuos encarcelados por sus opiniones realistas.

¡Y el Gobierno tan fresco!

En un pueblo cercano á Lisboa el populacho la emprendió á tiros contra una procesión y causó un muerto y varios heridos entre los concurrentes. Todo esto al grito de ¡viva la libertad de conciencia!

Entre tanto, los comerciantes se quejan de que no venden, y de que la nación marcha á pasos agigantados hacia su ruina.

¿Qué les parece á nuestros republicanos?

¿Ensayamos la república en España, á ver qué resultado dá?

Ya puede asegurarse que aquí no ocurriría lo que sucede en Portugal.

Será moltes vegades pijó.

Deu mo'n aparte.

Los radicales de San Sebastián se han llevado el gran chasco.

Uno de los suyos resultó gravemente herido en la agresión á los jaimistas de Eibar.

Llevado el herido al Hospital, los médicos le encuentran gravísimo.

Los avanzados esperaban su muerte para organizar un grandioso entierro civil.

Pero hé aquí que el radical, *espontáneamente*, recordando saludables enseñanzas recibidas en su niñez, pide los auxilios de la religión católica, se confiesa y muere, con una muerte envidiable.

Y quedan desbaratados los planes mojiganguescos de los anticlericales.

¡Traidor! exclaman dirigiéndose á su ex-correligionario.

Eso de morir no son bromas y muchos radicales en el trance de la muerte piden á un sacerdote.

Y á nadie se le ha ocurrido confesarse con Lerroux ó con Melquides Alvarez.

EL RADICAL

SEMANARIO POPULAR

Redacción y administración:

PLAZA O'CALLAGHAN, 5

ANUNCIOS

á precios convencionales

IMPRENTA

* D E *

FRANCISCO BIARNES

Plaza de O'Callaghan, 5 (frente al ex-hospital)

TORTOSA

En este establecimiento, que cuenta con numeroso personal, así como con abundancia de material, se imprimen toda clase de trabajos, por delicados que sean, á precios económicos.

J. FERRER

MÉDICO

Especialista en enfermedades de mujeres y niños

PARTOS

Consulta de 10 á 1 y de 4 á 6

Plaza Catedral, núm. 2, principal